



Libros y autores

Entre Papelucho y García Márquez

■ "De golpe, Amalia en el umbral". Ana María del Río. Ed. Andrés Bello, 1991.

Ana María del Río es una escritora talentosa, y de eso hay pruebas. Sin embargo esta novela breve, que no desmiente lo anterior, que incluso vuelve a probarlo, demuestra además algo que parece preferible no demostrar: si no me equivoco demasiado, demuestra lo que puede hacer un escritor talentoso cuando abusa de su talento. Cuando escribe a chorros, sin detenerse a planificar ni a corregir, fiándose de que su mera inspiración y destreza justificarán y validarán cuanto diga. En ese error Del Río no está sola: Neruda, por ejemplo, llegó a compenetrarse tanto de su propio discurso poético que hasta los estornudos le salían llenos de metáforas, y en medio de una comida, o yendo en taxi, él los anotaba y convertía en poemas. Pero esa es justamente la parte más perecible de su obra. Así que, bien acompañada y todo, Del Río debería cuidar su facilidad; no volver a despachar novelitas en cuarenta y ocho horas, aunque sepa que con ellas puede ganar alguno de nuestros menesterosos concursos literarios. Si no, por muy premiada que esté, su literatura permanecerá en la categoría de concursante.

Aquí no sólo hay descuidos elementales, de aquellos que ya en los talleres se aprende a remediar: "... ella juntaba cada vez más y más paquetitos café, juntando los papeles y las cosas que tirábamos al suelo, y empaquetaba con papel..." (juntaba-juntando, paquetitos-empaquetaba, papeles-papel). Como la autora no filtra su talento, se le mezclan con aciertos de índole poética (y una incesante, armoniosa musicalidad) algunas visibíles muestras de mal gusto, y si podemos celebrar que por ahí diga "Te alisaste tu talle de corola y bufaste como una pequeñísima pantera indignada", luego nos retorremos de pena cuando la vemos decir: "... sintiendo por mis piernas cómo iba ardiendo hacia abajo el pichí ácido y grueso de tu ausencia".

No es menos penosa la circunstancia de que redacte a base de imitaciones, de acuerdo con paradigmas: ha de saber el lector que la historia que nos cuenta es la de una familia apartada del mundo en el interior de un caserón, especie de jaula o "barbujá" en la que abuelas,

tíos, sobrinos, hijos y perro revolotean haciendo piroetas y acrobacias como una bandada de gorriones. Viven felices preparando números circenses, que le permiten a Del Río variados episodios *simpatícos*, hasta que irrumpe desde fuera la tal Amalia, a la que persiguen los malos; con ella la feliz familia descubre la realidad —el mundo exterior— a la vez que la infelicidad, ya que se com-

total con que se diseñe a los disparatados parientes es igualito al estilo de Marcela Paz, que las retahílas de algunos capítulos sin puntos, ni apartes ni seguidos, ya fueron explotadas por Vargas Llosa, si es que no por Dujardin, y que la concepción política que mueve todo esto equivale al Informe Rettig leído con el poderosísimo lente de aumento de algún gigantesco microscopio.

Bien sabemos que los escritores proceden de escritores, y que el más novedoso libro no es sino una hábil combinación de precedentes, pero en este caso la combinación es tan obvia que más parece un choapino hecho de parches, y eso es grave porque cada parche, puesto que evoca el original, obliga a decirse: "Sí, pero en García Márquez resulta mucho mejor, y Vargas Llosa lo hacía con más fuerza, y Papelucho es más divertido, y el Informe Rettig fue menos exagerado..."

Al izar apasionadamente las banderas de la extrema izquierda, Del Río comete el pecado no diré que del anacronismo, poco importante, sino el de veras imperdonable de malograr su novela: lo mágico se convierte en inverosímil terror, lo que empieza como parábola deviene panfleto en *prosa poética*, la fantasía delicada se vuelve grosería, y el discreto encanto de algunas gracias iniciales acaba siendo tremendísimo feísmo de ese que sólo convence —y hasta place— en la gran literatura.

Carlos Iturra ■



tamina con el horror de la calle, donde los malos, de uniforme y armados, andan matando personas inocentes, no sin antes causarles serios deterioros. La novela, que parte en son de sucho, se cierra en son de pesadilla. Pues bien: por más que uno trate de impedirlo, termina asociando, y diciéndose que la idea mágico-realista de la familia en la jaula —en jaula— es garcía-marquiana, que el tono de ternura y de coloquialismo

EPICOLA 7 agosto 1991

Entre papelucho y García Márquez [artículo] Carlos Iturra.

Libros y documentos

AUTORÍA

Iturra, Carlos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Entre papelucho y García Márquez [artículo] Carlos Iturra. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile